TOMO IV. ESCUELA PROFESIONAL.

A este objeto **el cooperativismo, que elimina de raíz el divorcio de la propiedad y del trabajo y trata de instaurar desde las primeras células del mundo económico-social** [empresa] una amplia solidaridad, se empeña en contrapesar la inevitable y hasta necesaria corriente de socialización y muy en concreto el proceso de concentración humana que implica alguna masificación mediante la **promoción personal con el estilo de convivencia basada en la autonomía de la persona**, reforzada por un lado con unos patrimonios individuales y por otra parte con una administración democrática, estima que es imperiosa una nueva orientación de nuestros esfuerzos en el campo institucional. Y hace sus más fervientes votos para que reine la paz social en un mundo en el que el abanico de opciones de educación y de trabajo en consonancia con las aptitudes de cada uno sea presagio de una justicia social vivida plenamente y encarnada en realidades más que en pronunciamientos generosos.

Nos hace falta poca capacidad de análisis para aceptar que en cuanto a lo que nos hace más entrañable nuestra tierra, nuestra región, **como más apetecible y llevadera la relación y la convivencia humana con el lubrificante de un bienestar, se lo debemos a la capacidad de trabajo de nuestros predecesores** y conciudadanos.

**El hecho es que el trabajo no parece valor en alza por sí mismo y esto es grave síntoma en orden a previsiones de opciones de convivencia y solidaridad progresiva** en plazo no dilatado.

Cuantos se han hallado en el marco de la experiencia cooperativa de Mondragón conocen, en su inmensa mayoría por vivencia personal, el interés y el valor del Trabajo como realización personal y efectiva contribución social; es por ello que el Trabajo y la Solidaridad han tenido resonancias tan favorables en sus ánimos**. El trabajo en cualquiera de sus modalidades, e independientemente de su cualificación, ha dado lugar a una relación y convivencia que, en su caso, ha contribuido a una anticipación y profundización de la madurez humana y social**.

**La educación como presupuesto de potenciación y madurez humana** lo será en tanto cuanto su proceso didáctico o experimental induzca en **cuantos se sometan al mismo al ejercicio de iniciativa, de responsabilidad, de relación o convivencia funcional y efectiva, es decir a la autogestión**.

TOMO VI. FORMACIÓN COOPERATIVA.

Persuadidos de que **el árbol se renueva, no tanto desde la copa o la corteza, cuanto desde las raíces, apelamos a la iniciativa y responsabilidad de los más**; no nos es suficiente que los concientizados, que se diría, afirmen estar al servicio de aquellos al tiempo que prescinden de sus intereses y posiciones más o menos sistemáticamente. En la entraña del estado de conciencia prevalente en la comunidad existe mayor potencial de iniciativa y responsabilidad aprovechable que la que tendemos a reconocer. Tenerlos en cuenta es evitar a tiempo contrarevoluciones que de lo contrario pudieran ser inevitables, como de hecho ocurre en nuestros tiempos. Es esa una verdad clara y desnuda que lo evidencia la experiencia histórica.

No tengamos dificultad en posar la atención sobre los propios defectos y menos aúnen acariciar metas ambiciosas. Es por ello por lo que **entre nosotros han de poder convivir y complementarse los conservadores y los progresistas, los reformistas y los revolucionarios, el reposo y la inquietud, la paz y la lucha, la aglutinación de fuerzas dispares**. En este contexto mental y socio-económico hemos de saber interpretar y aplicar el principio cooperativo de la neutralidad, cuya denominación más exacta sería de "independencia" o "autonomía" al actualizarlo nosotros. **Ninguna energía humana obra y por ello la cantera que para unos pudiera ser explosiva para nosotros debe ser caudal aprovechable en virtud de una proyección más amplia de nuestras aspiracione**s y las consiguientes convergencias viables, puestos a servir intereses comunes universales en el tiempo y en el espacio. **Ahí radica la base del dinamismo y polivalencia de la acción cooperativa**.

El régimen cooperativo es un régimen comunitario, es por ello, "régimen de libertad" por encima de todo, pero de libertad no de sujetos solitarios sino solidarios, es decir **de "libertad institucionalizada"**. **La libertad constituye un "valor básico", pero también es incuestionablemente valor básico "la comunidad", la convivencia, la cooperación, la precisa e indispensable para corregir las carencias individuales, para promover reciprocidades ineludibles** y por ello tal que se perfecciones con la aportación individual y que a su vez potencia a cada uno de cuantos se integraren o se vincularen. Todo esto **comporta la promoción y la adopción libremente concertada y colectivamente aceptada de unas normas**, de unos objetivos o plan de acción.

Por eso hemos centrado la atención en torno a la convocatoria o mensaje de Solidaridad a fin de que la opción de hacer y de progresar sea para todos. La Solidaridad hemos complementado e identificado con el Compromiso y el Desarrollo. Pero es ineludible **el Compromiso, y el tal compromiso entraña unas normas de relación y de acción. Lleva consigo, como es obvio, unas limitaciones en escala individual, si bien perfectamente compensadas en escala comunitaria**. Pero **Comunidad o Solidaridad** no son términos vacíos o puramente decorativos. **Son la clave de la Convivencia y nuestra convivencia de hoy no es algo puramente episódico sino Garantía de la Convivencia del Futuro**. Es difícil en nuestras condiciones poder conformarnos con tantas frustraciones humanas y sociales de tantas Esperanzas y Promesas, conformarnos con la paz y la convivencia con capacidad de futuro por mucha bella retórica con la que se quisiera presentársenos.

Todos pregonamos el progresismo y ni que decir que el socialismo es la fórmula mágica que se bocea por unos y por otros, como solución a toda problemática humana, pero **siempre apelamos a un socialismo distante que se mueve a impulsos de la actuación estatal y sobre todo encomendamos a la cirugía fiscal el remiendo de las desigualdades ofensivas y de los privilegios sancionados por el cuerpo lega**l.

¿**No denuncia acaso este deseo de alejar del primer cenáculo de convivencia los modos sociales, la falta de una mentalidad abierta y realmente progresista, que en teoría se debieran afirmar en este centro natural de humanización**?.

Cada día con mayor unanimidad se acepta **que la base del bienestar y de la convivencia humana constituyen un elemento inmaterial que recursos económicos**. Cara al porvenir las opciones de libertad, justicia y promoción y desarrollo apoyado en los aludidos bienes importa más que la disponibilidad de recursos materiales**: la dignidad cuenta más que la despensa**.

**El cooperativismo centra más su atención en la comunidad que en el individuo**, sin que por ello pudiera decirse que supedita al segundo el primero, sino que simplemente le concibe en su calidad de miembro de la comunidad plenamente maduro y perfectible. Es indudable **que la plenitud y la liberación elemental alcanza ya el individuo en la medida que consiente y procede a compartir su existencia desde el matrimonio a la participación y sometimiento de las exigencias de la convivencia social**.

Tras la escalada de la práctica cooperativa realizada en el seno de una sociedad existente, contamos ya con hombres con sensibilidad y capacidad personal como para que **su encuentro y su conjunción se presten al más amplio abanico de participaciones, de relevos, de proyección en condiciones de una convivencia fluida, de auténtico potenciamiento y relación de los hombres en condiciones mínimas de seres humanos, que es lo mismo que decir necesidades de responder cada uno a la sensibilidad y apetencias de sus semejantes sin por ello correr la tentación de ser autócratas ni simples mecanos**.

Pero esta actitud y este proceso presupone **libertad e iniciativa, respeto y nobleza, sinceridad y solidaridad: juego limpio, convivencia sin coacción, reciprocidad y lealtad**. **No de otra forma puede florecer la armonía y la paz**.

Propiedad de los medios de producción y solidaridad

Hemos oído machaconamente que **una de las causas fundamentales que adultera la convivencia y la felicidad entre los hombres, es la propiedad de los instrumentos de producción separada de los trabajadores y explotada por los capitalistas**. Sin negar valor a tal supuesto, considerado globalmente, no podemos menos de señalar que no basta ya que este Hombre Nuevo que buscamos, capaz de sustraerse a otras influencias, además de las de propiedad y el poder de momento no existe. **No podemos abstraernos y soñar tanto como para pensar que, eliminando esta dualidad entre trabajo y capital, se resuelven los problemas con una particular facilidad**, pues el hombre siempre empieza a inquietarse desde el punto en que nace y en este caso la hora cero de su iniciación en la vida de la empresa, de la relación capital-trabajo y convivencia humana, **empieza a partir de los nuevos supuestos de integración del trabajo y capital en manos de sus protagonistas, que es el caso de los cooperativistas, en su escala** claro está.

**Se nos dirá que no basta el influjo de la empresa porque su vida exterior toda está impregnada de espíritu y de explotación, de lucha, en una palabra, está alienado**. El tema es, naturalmente, muy complejo como para descifrar en estas páginas, y además se escapa de nuestras posibilidades. Simplemente **queríamos señalar que los que quizá en algún momento han esperado mucho de la sola eliminación del antagonismo capital-trabajo, como vía de superación de tensiones, pueden verse desilusionados al contemplar que continua, y con fuerza, la infelicidad en el trabajo**.

Esto es, **ni la propietarización colectiva o comunitaria de los que trabajan, ni el régimen de solidaridad, por sí solos bastan para terminar con la angustia y el sufrimiento**. Estas subsisten y subsistirán en la medida que el hombre se identifique con nuevos modos de realizarse, nuevas metas que alcanzar. Quizá en algunos momentos los que pensaban que la solución cooperativa daba para todo (ante todo lo que uno se imagina), puede tomar nota de la irrealidad de tales supuestos en evitación de insatisfacciones necesarias.

Estas reflexiones no nos autorizan, desde luego, a precipitar juicio alguno sobre lo que se está haciendo, sino simplemente colocar en su verdadero emplazamiento a algo que en algún momento se ha aireado excesivamente, y **es la copropiedad y la solidaridad, como fuente infalible de felicidad. Ayuda a construir una convivencia más justa, pero sensible y tensa.**

**Nadie puede abogar por la insensibilidad o indiferencia frente a la amplia y compleja problemática humana y social de nuestro tiempo y de nuestra periferia, pero si debemos exigirnos una actuación coherente con nuestros presupuestos mentales y sociales**, con nuestros métodos de acción convenidos, con los objetivos comunes adoptados, **con las reglas de convivencia y relación comprometidos y conscientes todos, hemos de caminar unidos**, máxime cuando una de esas verdades incuestionables es que la unión hace la fuerza y cuestiones complejas y problemas hondos no pueden ser resueltos con fórmulas simples y sin tiempo.

La doctrina vamos elaborando con la experiencia, la especulación tratamos de contrastarla con los hechos, creamos la fuerza con la unión, apoyamos la conciencia con la comunicación diáfana y transparente, no nos gusta caminar por subterráneos en cuanto no carezcamos de valor para afrontar los problemas y firme decisión para superar los obstáculos. Calcular las fuerzas, compartir los objetivos y avanzar presupone que somos conocedores de las limitaciones forzosas derivadas de todo ello, y por eso es comprensible que **estemos de lado de la evolución permanente, hasta si se quiere acelerada y forzada, pero hasta el límite de hacerla compatible con la convivencia y la servidumbre derivada de valores humanos, por ello éticos, universales y permanentes, cuyo desmontaje o renuncia desnaturaliza y desvirtualiza totalmente la posición humana y social adoptada**.

TOMO VI. FORMACIÓN COOPERATIVA. PARTE 2

En resumen, **queremos destacar que en todo y para todo cuenta la responsabilidad, la incompetencia y la actuación de cada sujeto humano. En cuanto hoy se trata de poner remedio a los males como de promover mejores modelos de relación y convivencia** se pone más acento en elementos materiales, tales como estructuras que cualidades personales, aunque se diga que las primeras por lo que nos importan es por su impacto de la promoción o remodelación de condiciones personales. Pero por si acaso no olvidemos ni minusvaloremos lo que es prioritario y hasta prevalente antes y después de todo, las virtudes o las carencias de determinadas condiciones personales, cuya génesis y desarrollo es susceptible de promover y proveer con no pocos medios que algunos los calificarían de convencionales o no científicos, como si lo científico o lo técnico pudiera entrañar por sí mismo una plenitud humana.

Problemas

Hay siempre muchos, no pocos importantes, ante los cuales no podemos ser indiferentes ni permanecer pasivos.

Pero, ¿son tales que de todos debemos ocuparnos todos y todos ellos deben repercutir necesariamente en lo que llevamos entre manos?

O, dicho de otra forma, **¿la existencia de problemas importantes en derredor nuestro debe traducirse en la suspensión de las normas de convivencia y de relación que tenemos en vigor, o puede dar ello lugar a la justificación de coacciones y chantajes entre nosotros** para forzar la adopción de determinadas medidas?.

Hemos aceptado determinados objetivos comunes y para realizarlos hemos adoptado unas normas. La cooperación para la que nos hemos convocado y comprometido ha sido bien especificada, es o debe ser conocida de todos; tenemos a mano documentos informativos y en curso unos compromisos. Realicémoslos.

¿Que también hay que ocuparse de otras cosas? **Hagámoslo respetando lo convenido y si es caso proponiendo lo conveniente, pero nunca engañándonos** los unos a los otros, **presionándonos o atropellándonos. Otro comportamiento no sería calificable de cooperación y sí tal vez de traición o al menos de desviación**. Hay que jugar limpio.

Como en todos los fenómenos humanos debemos mantenernos abiertos, debemos aceptar en principio una evolución y un progreso; el cambio es expediente normal en la dinámica social y humana. Pero no se precisa para ello el repudio de normas reguladoras de respeto mutuo, de decisión colectiva, máxime cuando tales normas tienen una génesis y un desarrollo netamente democrático.

Para no pecar de ingenuos hemos de reconocer que en las filas cooperativistas o en el seno de algunas de estas entidades hay sujetos atraídos no siempre por nobles o transparentes intenciones de cooperación, sino por otros móviles, que pueden ser no confesables. No se trata de dar lugar a sospechas por hipersensibilidad paranoica, sino de interpretar sin subterfugios y camuflajes lo que se evidencia por sí mismo. Ni son todos los que están ni están todos los que son cooperativistas en nuestras naves cooperativas.

Precisamente por el respeto y la veneración que entraña el concepto y el valor que tenemos de la libertad nos resistimos a abusar del término. Optaremos por las obras más que por las palabras.

El pedestal del trabajo y **consiguientemente la promoción de opciones y laborales como la libertad del vecino y consiguientemente el respeto al mismo nos imponen una convivencia**, un realismo cuyo signo social no puede ser otro **que un amplio pluralismo**.

Deseamos **que nuestra vitalidad no se derrame**. Debe ser viable para ello **la convivencia pacífica y la cooperación de los ideológicamente discrepantes en aras de presupuestos vitales y permanentes de un pueblo que se renueva y crece**.

El presupuesto básico de la experiencia cooperativa es el trabajo y la solidaridad o la unión. La eficiencia que la acredita es una derivación de la implicación consciente y responsable de sus protagonistas. **Un régimen de convivencia basado en la libertad, en la justicia, en el trabajo y en la eficiencia no puede menos de ser expansivo a poco que exista una mínima concienciación**.

Agresión y violencia

No es lo mismo agresividad que violencia. Se puede estar a favor de la agresividad y en contra de la violencia.

La violencia es una de las formas de expresión agresiva: la más simple, la más primitiva.

Hoy es diferente para todos la posibilidad de acceder a la violencia y de practicarla y su justificación complejo bajo todos los aspectos por no decir **simplemente repudiable desde el punto de vista humano y social** ¿Qué es más temible, el coctel molotov o la bomba atómica?

La violencia se legitima contra la violencia establecida y convertirse en violencia legalizada. Indudablemente, **la facultad de decir qué es legítimo y qué no es legítimo entraña de hecho un poder en cuyo contraste todos los demás poderes parecen insignificantes**.

Desgraciadamente, la razón debe utilizar la (trans)agresión para ser entendida. La voz de la única razón no tiene audiencia alguna. La razón debe utilizar la tecnología, debe utilizar métodos agresivos siendo necesaria para ser escuchadas. Los violentos por comisión u omisión son muchos.

Indudablemente, **una de las causas de la violencia es la simplificación de la realidad. ¿Cuánto fanatismo ha organizado la falta de saber objetivizar las ideas o los conocimientos formales**?

Se puede afirmar que algunas ideologías por su sencillez y radicalismo atraen literalmente a los psicópatas. Justifican tan plenamente la violencia que excluyen cualquier otra forma de acción. **Son estos fanáticos los que crean otros contra-fanáticos y estos a su vez los contra contrafanáticos, es decir, toda una cadena sin fin**.

En todo caso, ¿podemos renunciar alguien o podemos resignarnos a vivir sin libertad? **¿Es compatible con los métodos de la violencia el aprendizaje de la convivencia en libertad?**

No se trata de descartar la acción o la (trans)agresión precisa para transformar las estructuras que mantienen divididos a los hombres como son las clases sociales y consiguientemente de desentenderse de la lucha de clases sin interesarse por la promoción de nuevas estructuras socioeconómico políticas y coherentes.

**Ni violentos ni ilusos**.

**Un procedimiento para acreditar un humanismo apetecible en escala progresiva constituye la convocatoria y la apelación a la cooperación, entendida como opción de convergencias y superación de puros instintos humanos**. Si acertáramos en vincular la cooperación con el cambio y para el cambio habíamos dado un paso netamente humano en la dirección de las corrientes históricas y por tanto de progreso.

**Tratemos de promover el diálogo, el contraste y la convivencia por encima de otras reacciones** y así habremos acertado con lo que nuestro país requiere más comúnmente.

A su vez, la existencia de los demás, ¿cabe concebirla como la pluralidad de sujetos asequibles sin norma, sin diálogo, etc., a lo bestia? **La sociedad o la comunidad no existe a impulsos de puros instintos sino con normas de relación y convivencia, y por ello, la impotencia radical del individuo no se supera sin conocimiento y, hasta cierto grado, sin la aceptación de tales normas**, máxime cuando no se parte de estado de naturaleza pura, sino que se vive y se actúa con medios de civilización, aun cuando todos ellos fueren mejorables.

**La lucha por la lucha sin conocer "con quiénes", "para qué" y "con qué" procedimientos, etc., no legítima los debates**.

**Carece de sentido que se le hable de responsabilidad a quien carece de participación**, como también **es igualmente absurdo que se participe en algo en que se juegan los intereses de otros sin responsabilidad**, es decir, sin que se dé lugar a exigir la reparación o compensación de daños y perjuicios que se siguieran de los actos de uno a otros.

**Las buenas causas son las que de ordinario acreditan adhesiones sin precisar de camuflajes y menos aún de violencias, presiones o insultos**.

Para todo hace falta Poder, que se hace irresistible en cuanto es palanca apoyada en la Fuerza Moral o **la Mayoría; es la idónea para crear la Legitimidad, a su vez acreedora al recurso de la Fuerza sin más aditamentos**; si bien **no por ello empleable sin más consideraciones o ponderaciones, dado que mandar debe ser servir al hombre y a los hombres**. (oct 1973)

**La libertad es cosa seria, básica**, y por ello, no se nos ocurra hipotecarla ni por un instante; **para hacerla viable con fuerza y participación tenemos que repudiar la violencia en todas sus formas presentes y futuras**. Actuar de esa forma entrañaría riesgos de **suicidio colectivo**, no exentos nunca de lo que la máxima popular dice: **"quien a hierro mata a hierro muere".**